

La Leyenda del Coquí

Por Lourdes M. Alvarez - Ilustrado por Susan Banta





Propiedad literaria registrada © 2003 por Cliff Road Books
Propiedad de ilustraciones registrada © 2003 por Susan Banta
Libro diseñado por Miles Parsons

Derechos reservados. Con excepción de alguna breve cita en críticas literarias o artículos, ninguna parte de este libro podrá ser copiada o reproducida en ninguna forma, ya sea electrónica o mecánicamente, esto incluye el fotocopiar, grabar, o estorar cualquier información de este trabajo sin el permiso por escrito del editor.

Editado a través de un acuerdo con Sweetwater Press, Birmingham, Alabama

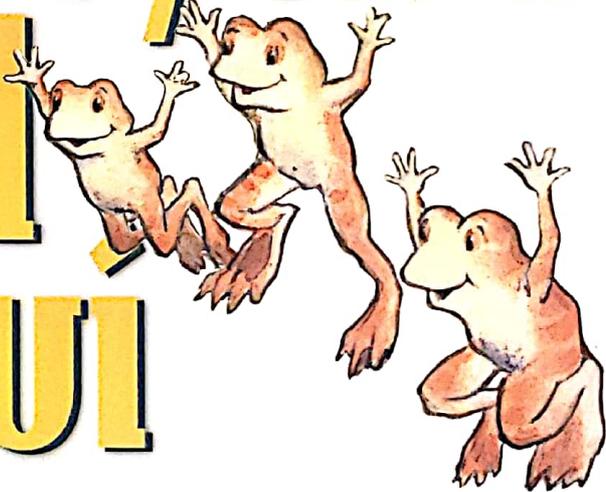
Impreso en Italia

Datos disponibles en el Departamento del catálogo de publicaciones en la Biblioteca del Congreso (Library of Congress)

ISBN 1-58173-256-2

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

La Leyenda del Coqui

Three cartoon frogs are depicted in a jumping or dancing pose, positioned between the words 'del' and 'Coqui' of the title. They are drawn in a simple, friendly style with orange and brown tones.

Traducido por Lourdes M. Alvarez
Ilustrado por Susan Banta

MiCasa

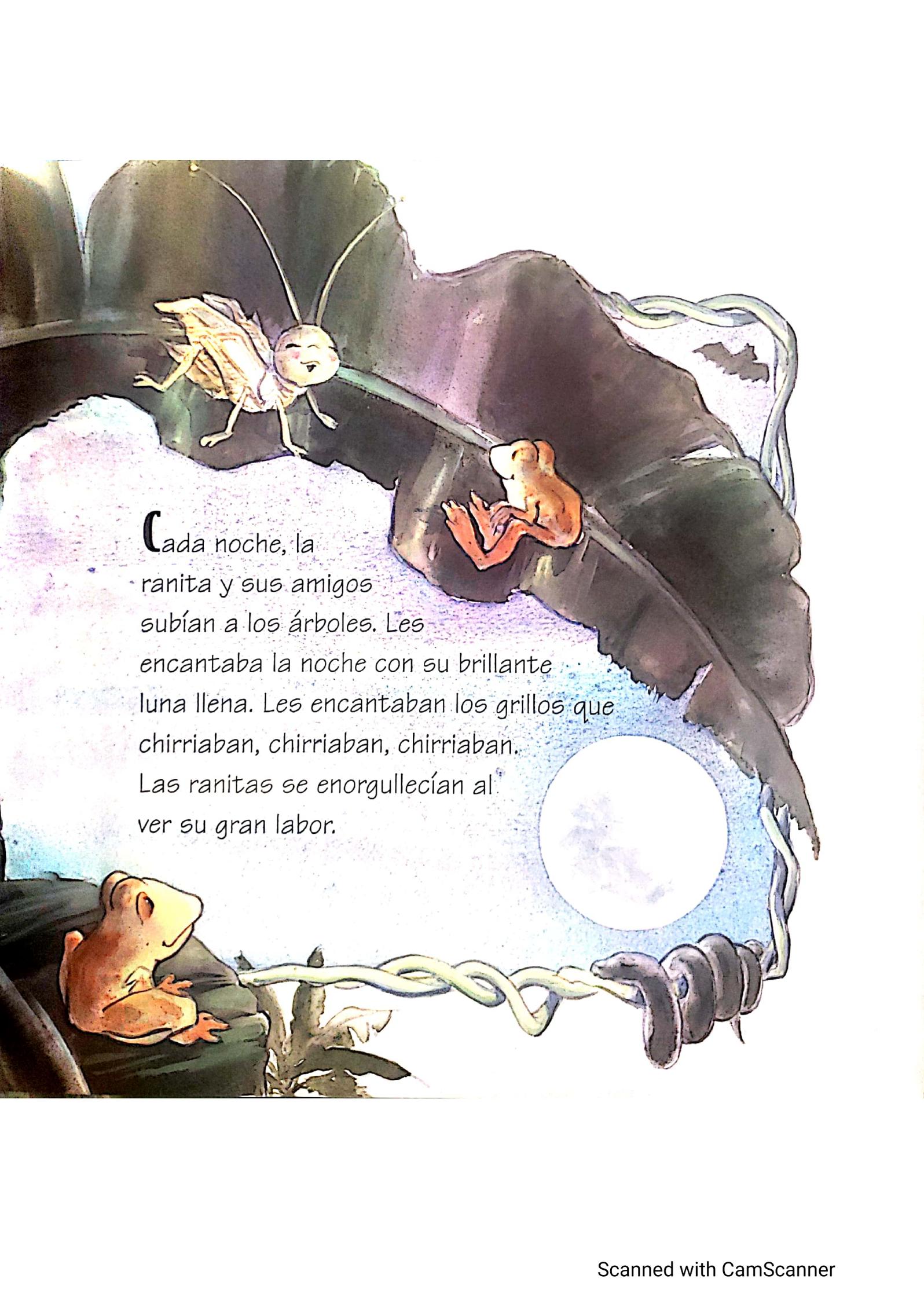
The logo for 'MiCasa' features a stylized house icon above the text 'MiCasa'.



Había una vez, hace mucho tiempo, una ranita de árbol que vivía en un bosque secreto de Puerto Rico. Las ranitas de árbol eran las más trabajadoras de todos en el bosque. Ellas ayudaban a los otros animales a buscar agua y comida. También ayudaban a cuidar el bosque.

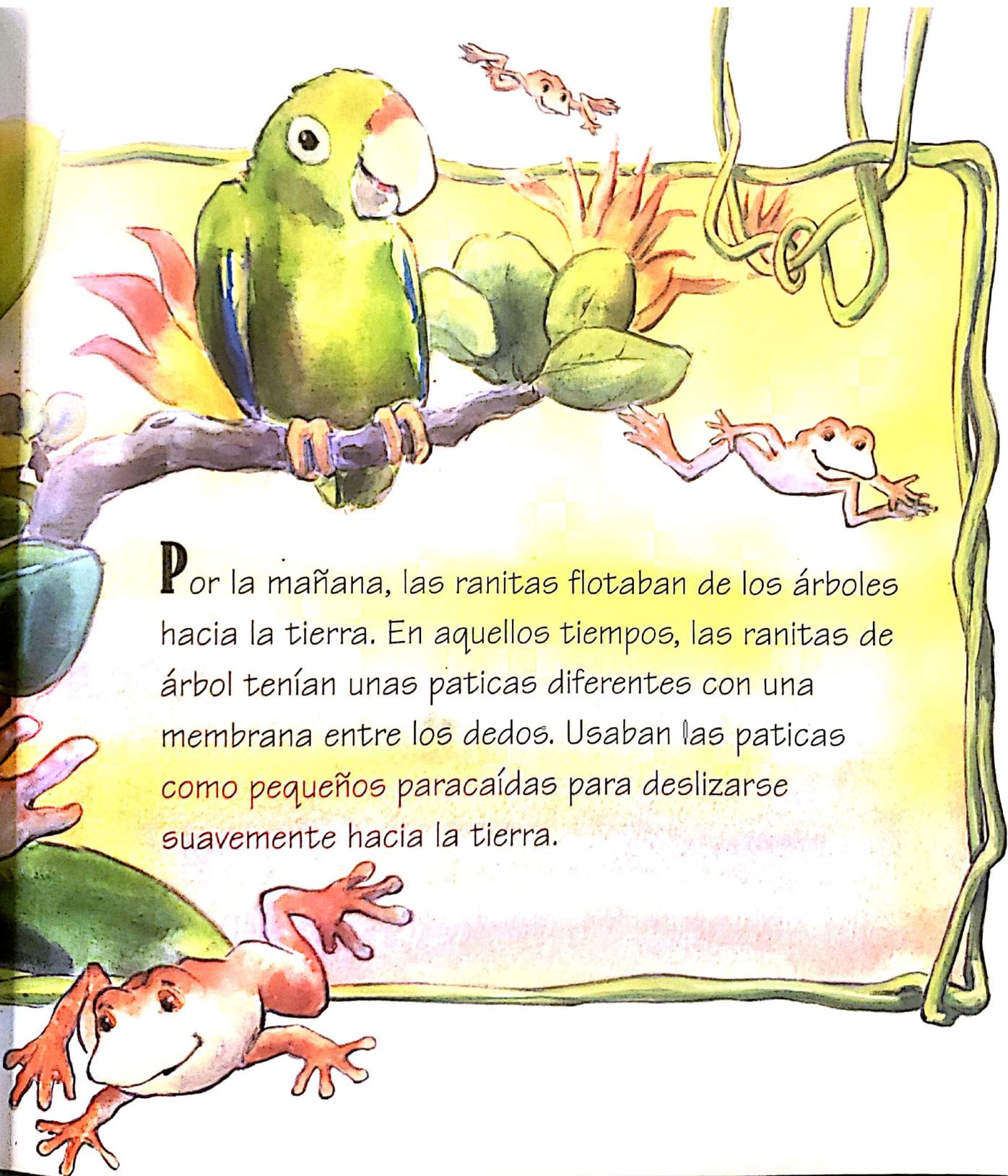






Cada noche, la ranita y sus amigos subían a los árboles. Les encantaba la noche con su brillante luna llena. Les encantaban los grillos que chirriaban, chirriaban, chirriaban. Las ranitas se enorgullecían al ver su gran labor.

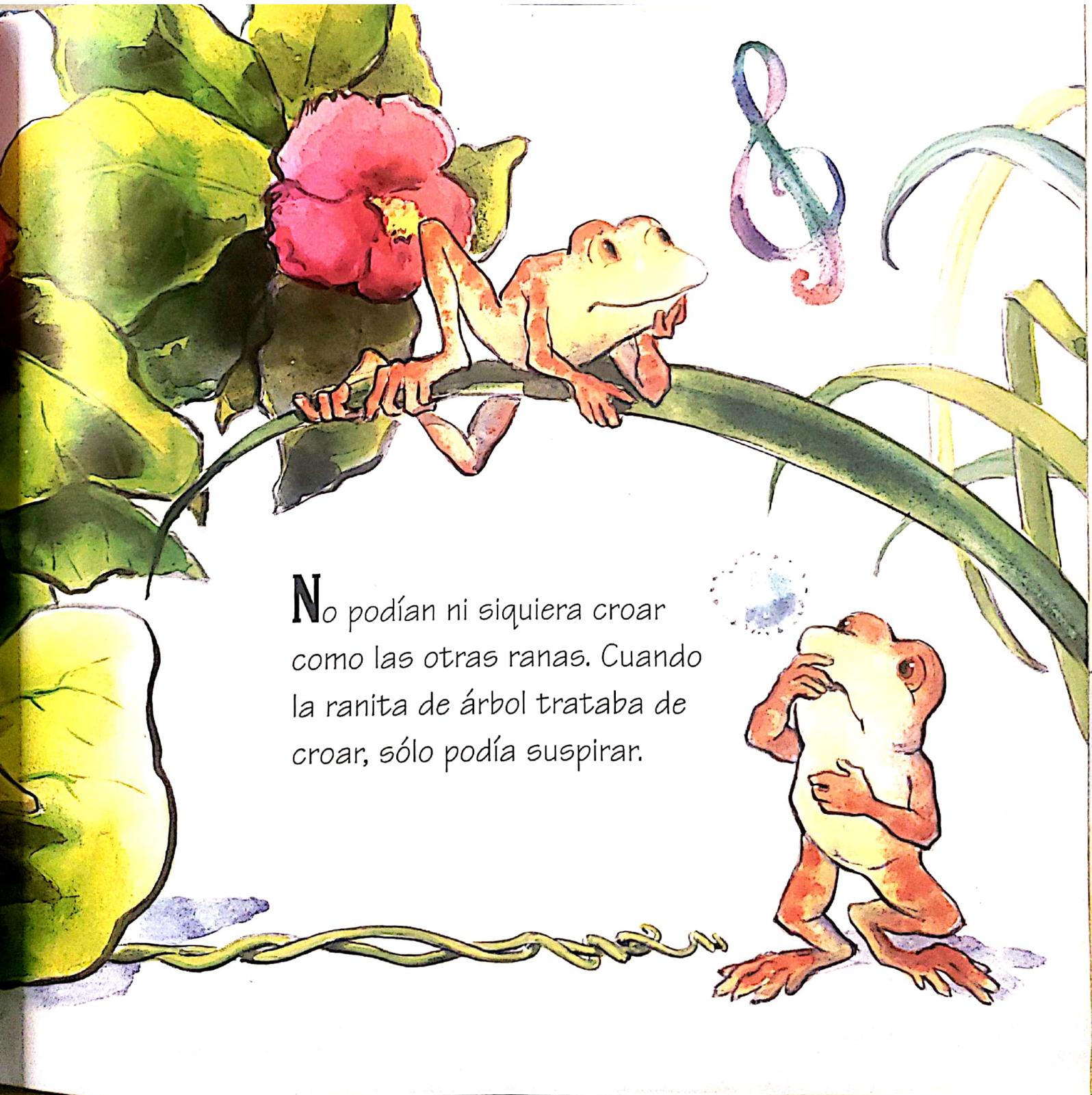




Por la mañana, las ranitas flotaban de los árboles hacia la tierra. En aquellos tiempos, las ranitas de árbol tenían unas patitas diferentes con una membrana entre los dedos. Usaban las patitas como pequeños paracaídas para deslizarse suavemente hacia la tierra.



La ranita de árbol vivía feliz en el bosque y solamente había una cosa que deseaba. ¡Quería cantar, cosa que no podía hacer porque las ranitas de árbol no tenían voz!

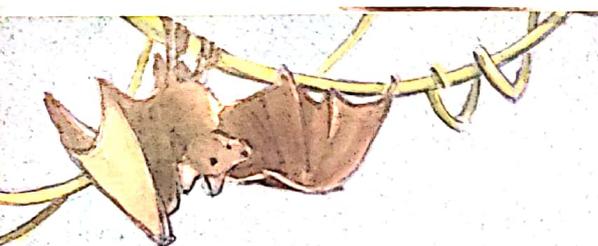


No podían ni siquiera croar como las otras ranas. Cuando la ranita de árbol trataba de croar, sólo podía suspirar.





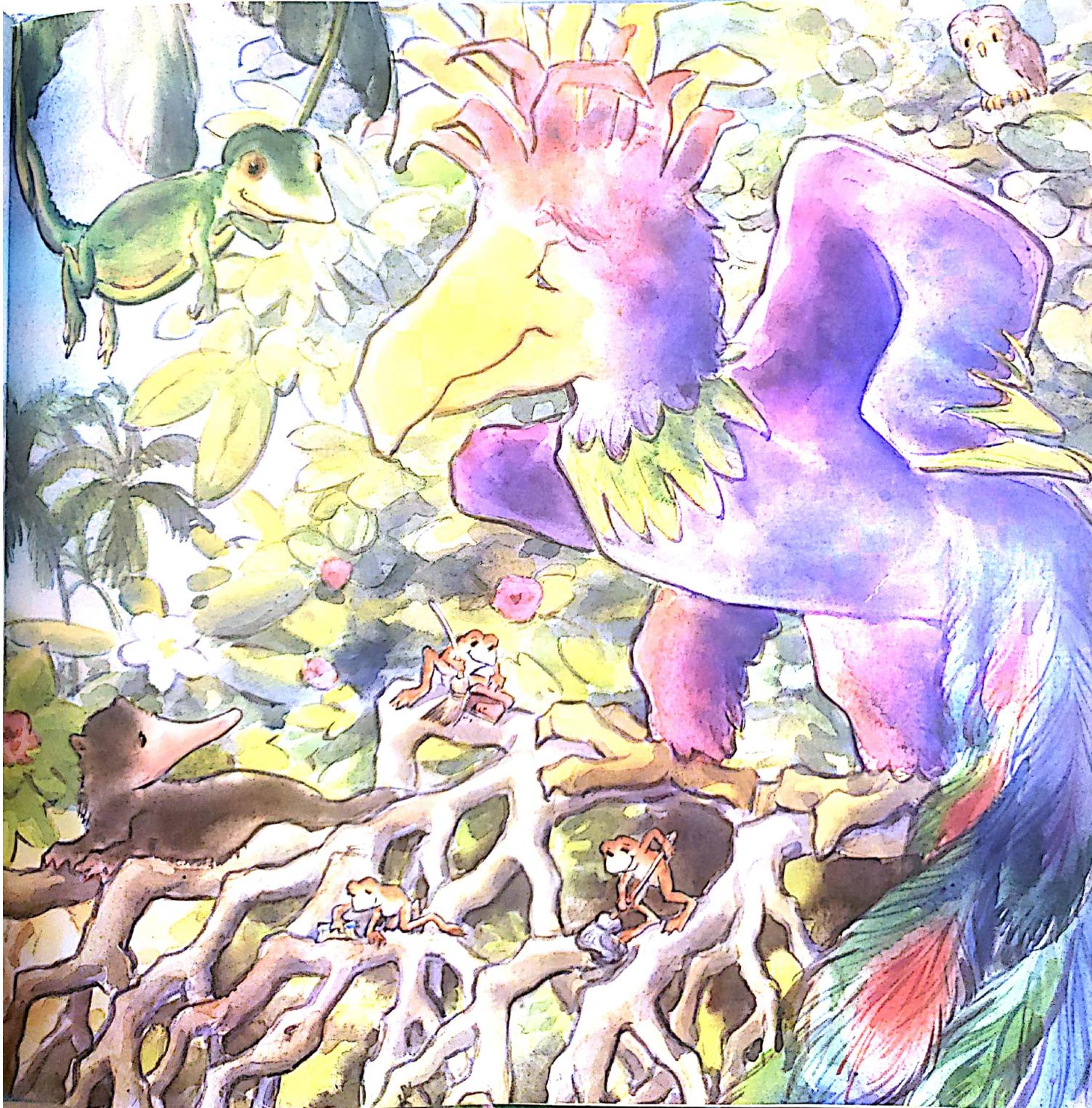
Un día, pasó algo maravilloso. El Rey del bosque vino de visita. Era el pájaro más grande que jamás habían visto. Sus plumas eran de mil colores y él era muy sabio y muy viejo.



El Rey necesitaba ayuda para mantener el bosque limpio y seguro. Él se puso muy contento al ver que las ranitas de árbol estaban trabajando tanto pero se disgustó al ver los otros animales. ¡Ellos estaban descansando al sol sin trabajar, disfrutando de las brisas frescas del mar!

El Rey tuvo una idea. Decidió que había que hacer algo. “¡Animales, presten atención!” gritó el Rey. “¡Habrá una gran carrera! Le daré un regalo especial al ganador. ¡Será algo mágico que durará para siempre!”



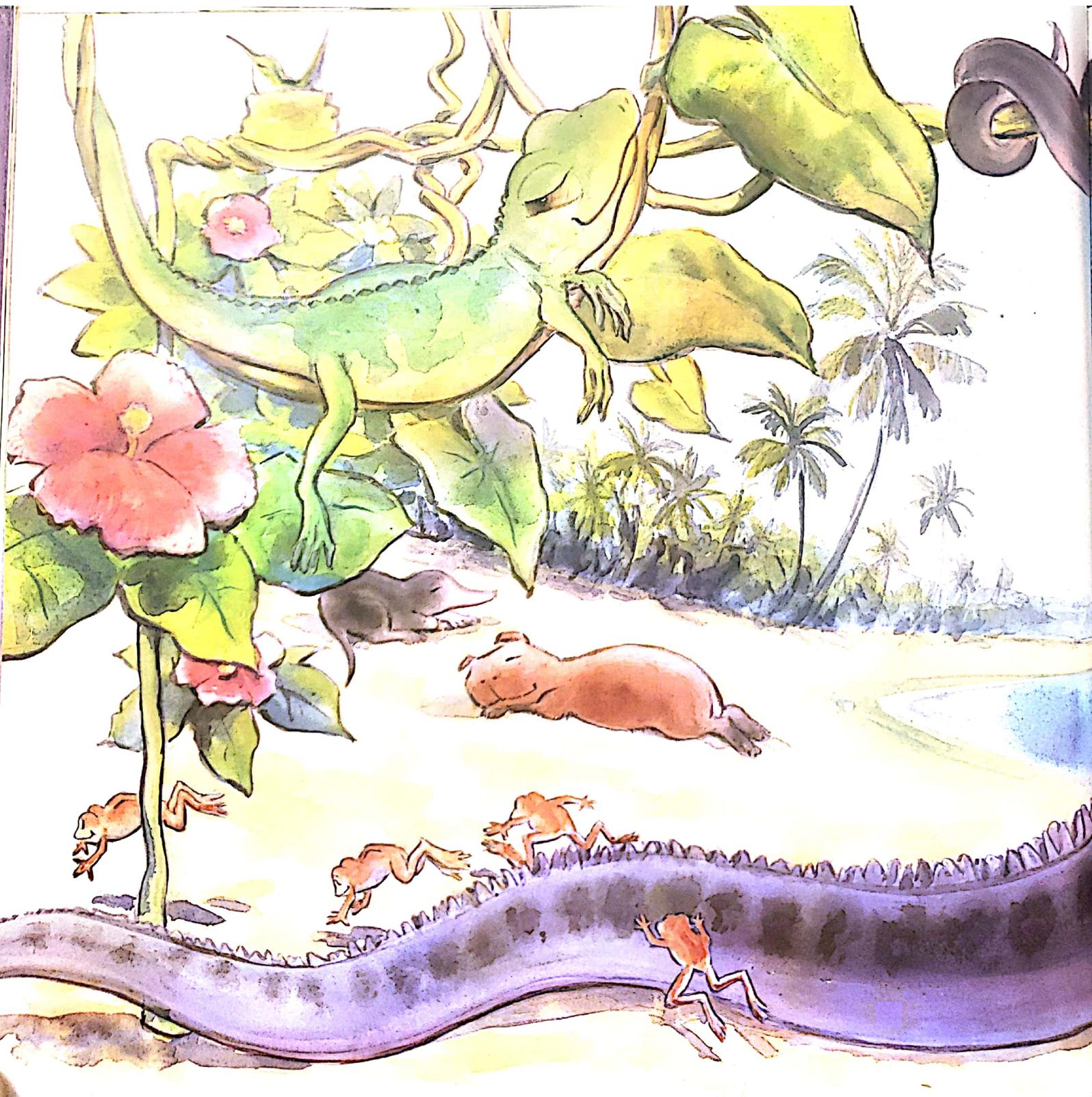


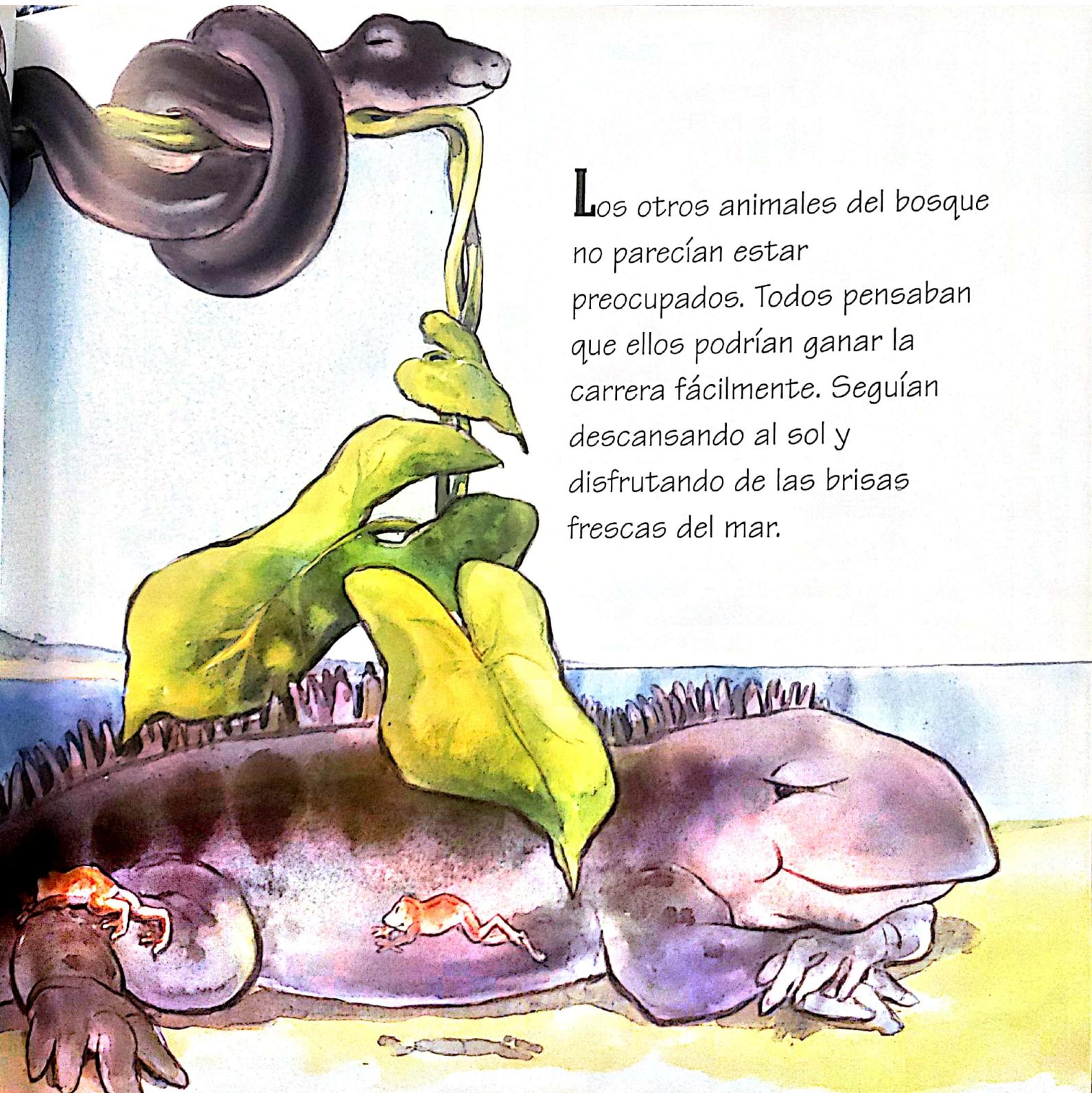


Todos los animales escogieron a sus mejores corredores para competir en la carrera. Cada grupo de animales estaba seguro de que su escogido sería el ganador.



Las ranas de árbol escogieron a la ranita de árbol porque, aunque era la más pequeña, era muy trabajadora. Cada día, al terminar su trabajo, ellas ayudaban a la ranita a practicar para la carrera.





Los otros animales del bosque no parecían estar preocupados. Todos pensaban que ellos podrían ganar la carrera fácilmente. Seguían descansando al sol y disfrutando de las brisas frescas del mar.



El día de la gran carrera el Rey bajó del cielo volando y plegó sus alas poderosas. Todos los animales lo rodearon y esperaron a que él hablara.

“¡Ha llegado el momento!” exclamó el Rey.

“¡Adelántense los competidores por favor!”





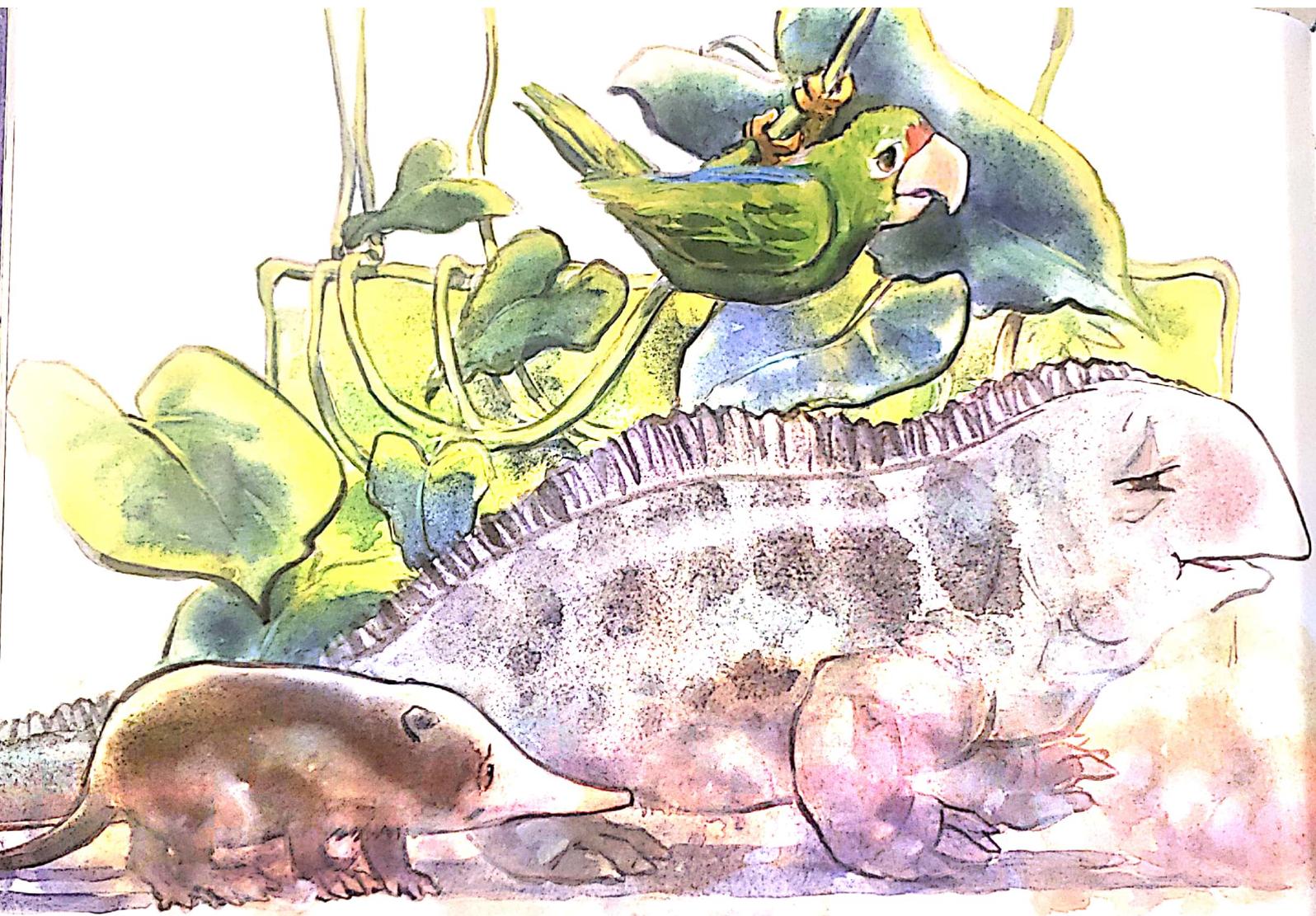
Cada animal se adelantó. La ranita de árbol también se adelantó. Su corazón estaba contento y le latía rápidamente. ¡Temía empezar a saltar aún antes de que empezara la carrera! Quería hacer una buena carrera en nombre de sus amigos.



El Rey gritó, “¡A la una, a las dos y a las tres, salgan!”

¡Y empezaron! La ranita de árbol saltó y saltó. Pensó en lo mucho que quería a sus amigos. Siguió saltando y saltando.





Según saltaba la ranita de árbol pensaba en lo mucho que amaba el bosque.

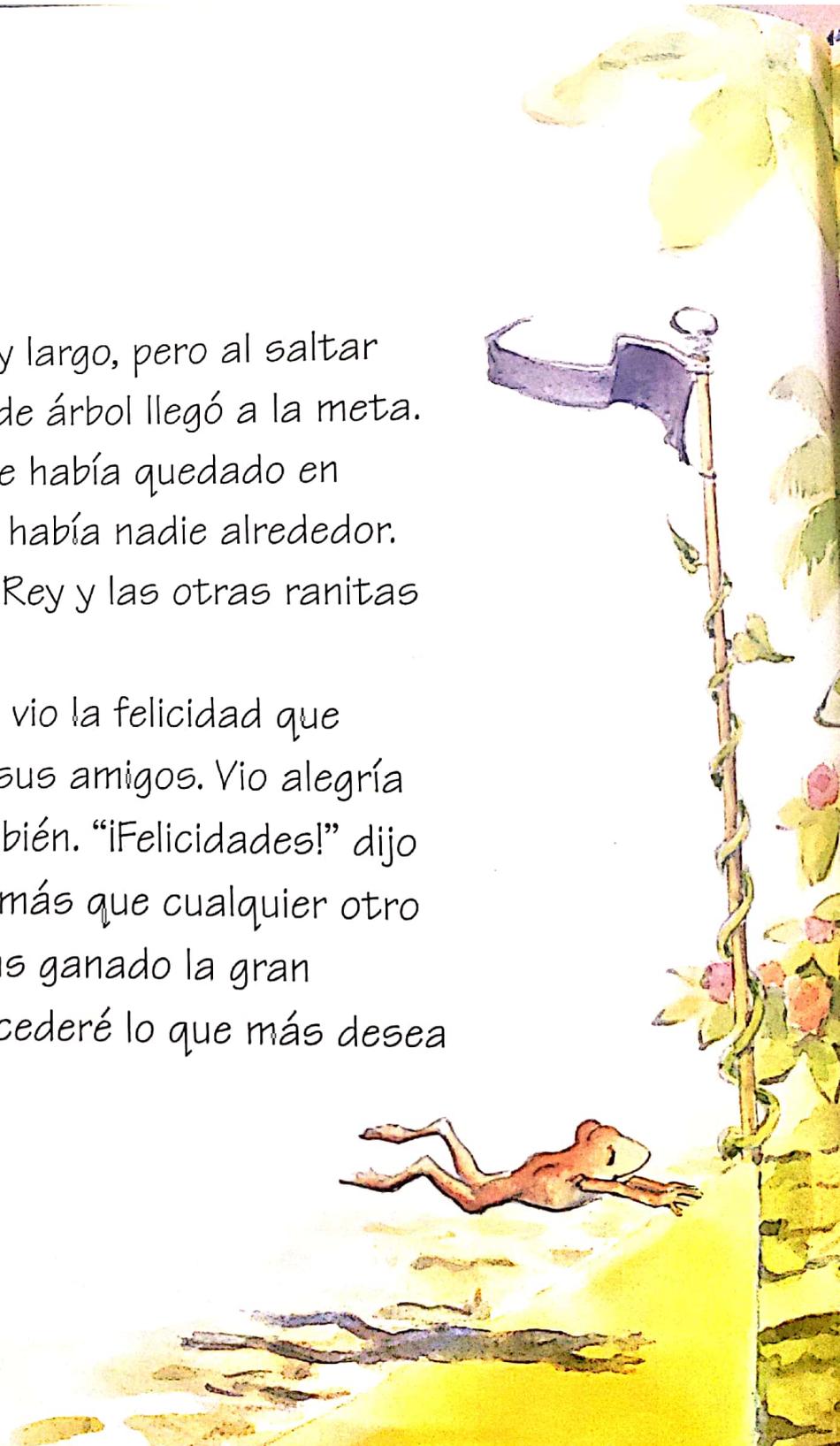
Saltó, saltó y saltó. La ranita pensó en lo mucho que amaba a Puerto Rico.



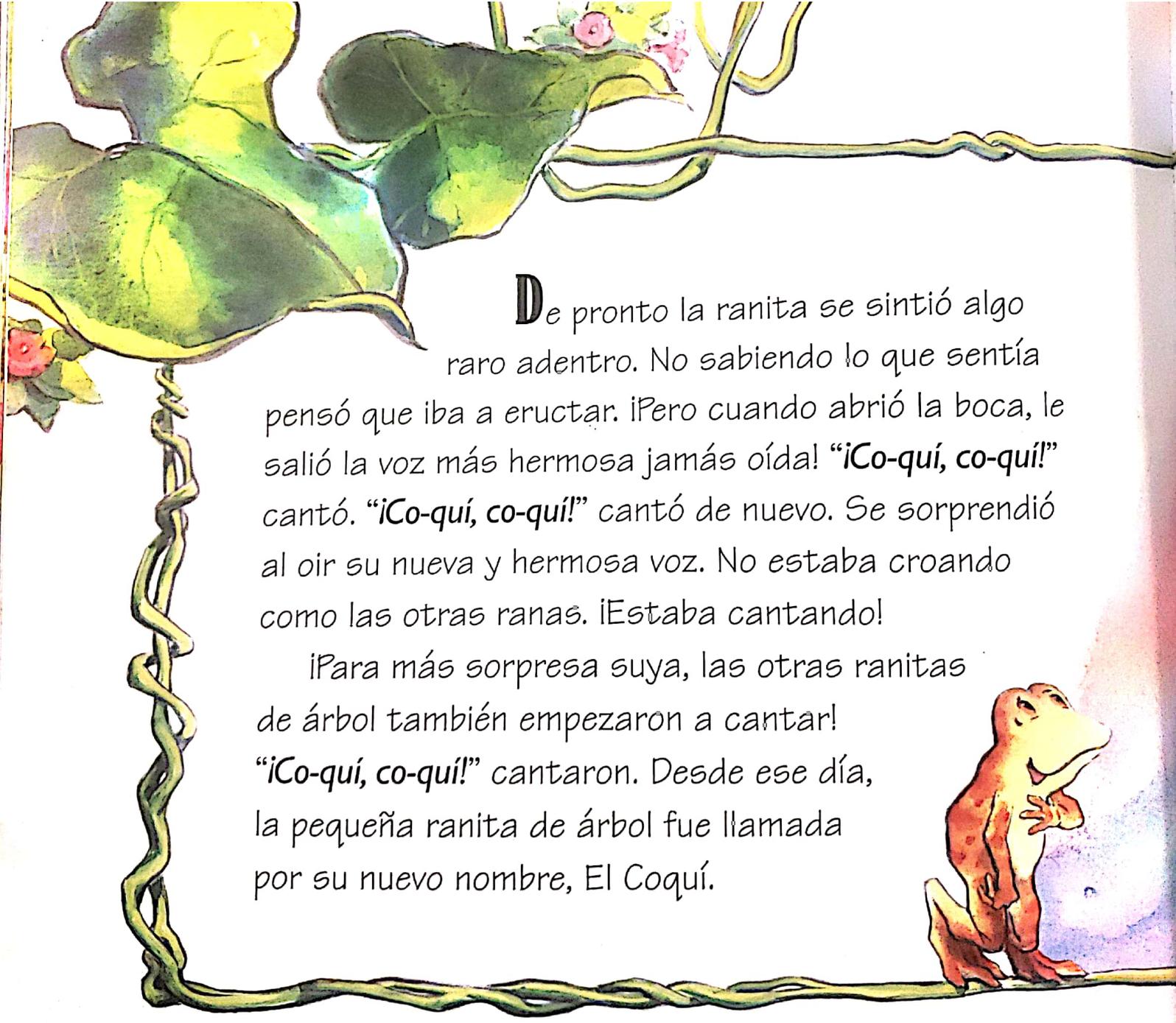
Saltó y saltó aún más. La ranita pensó en lo mucho que quería a los otros animales. Saltó y saltó con su corazón lleno de amor.

Le pareció un rato muy largo, pero al saltar una vez más la ranita de árbol llegó a la meta. Pensó que seguramente había quedado en último lugar porque no había nadie alrededor. Solamente estaban el Rey y las otras ranitas de árbol.

Entonces, la ranita vio la felicidad que había en las caras de sus amigos. Vio alegría en la cara del Rey también. “¡Felicidades!” dijo el Rey. “Tú trabajaste más que cualquier otro animal del bosque y has ganado la gran carrera. ¡Ahora te concederé lo que más desea tu corazón!”





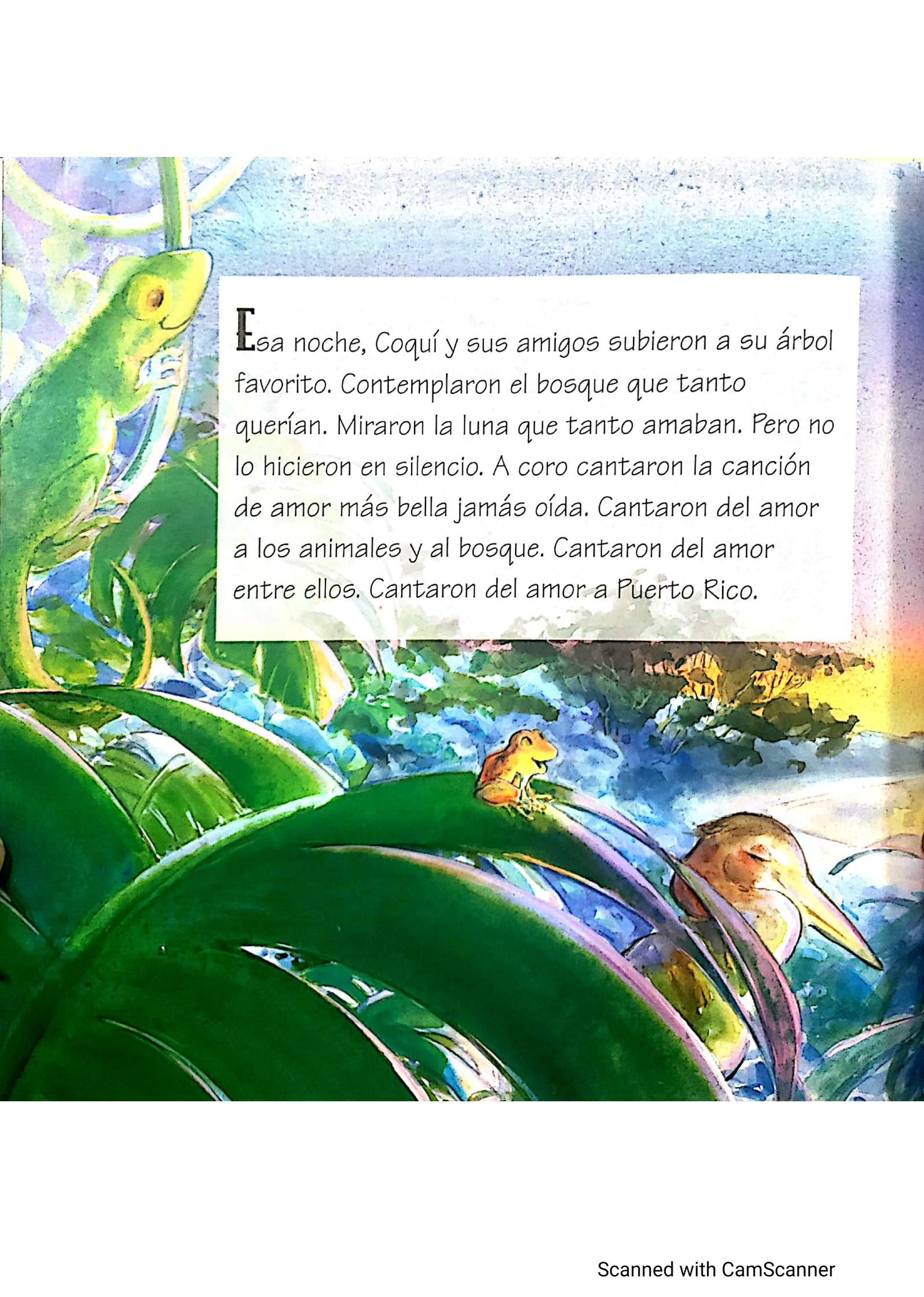


De pronto la ranita se sintió algo raro adentro. No sabiendo lo que sentía pensó que iba a eructar. ¡Pero cuando abrió la boca, le salió la voz más hermosa jamás oída! “¡Co-quí, co-quí!” cantó. “¡Co-quí, co-quí!” cantó de nuevo. Se sorprendió al oír su nueva y hermosa voz. No estaba croando como las otras ranas. ¡Estaba cantando!

¡Para más sorpresa suya, las otras ranitas de árbol también empezaron a cantar! “¡Co-quí, co-quí!” cantaron. Desde ese día, la pequeña ranita de árbol fue llamada por su nuevo nombre, El Coquí.

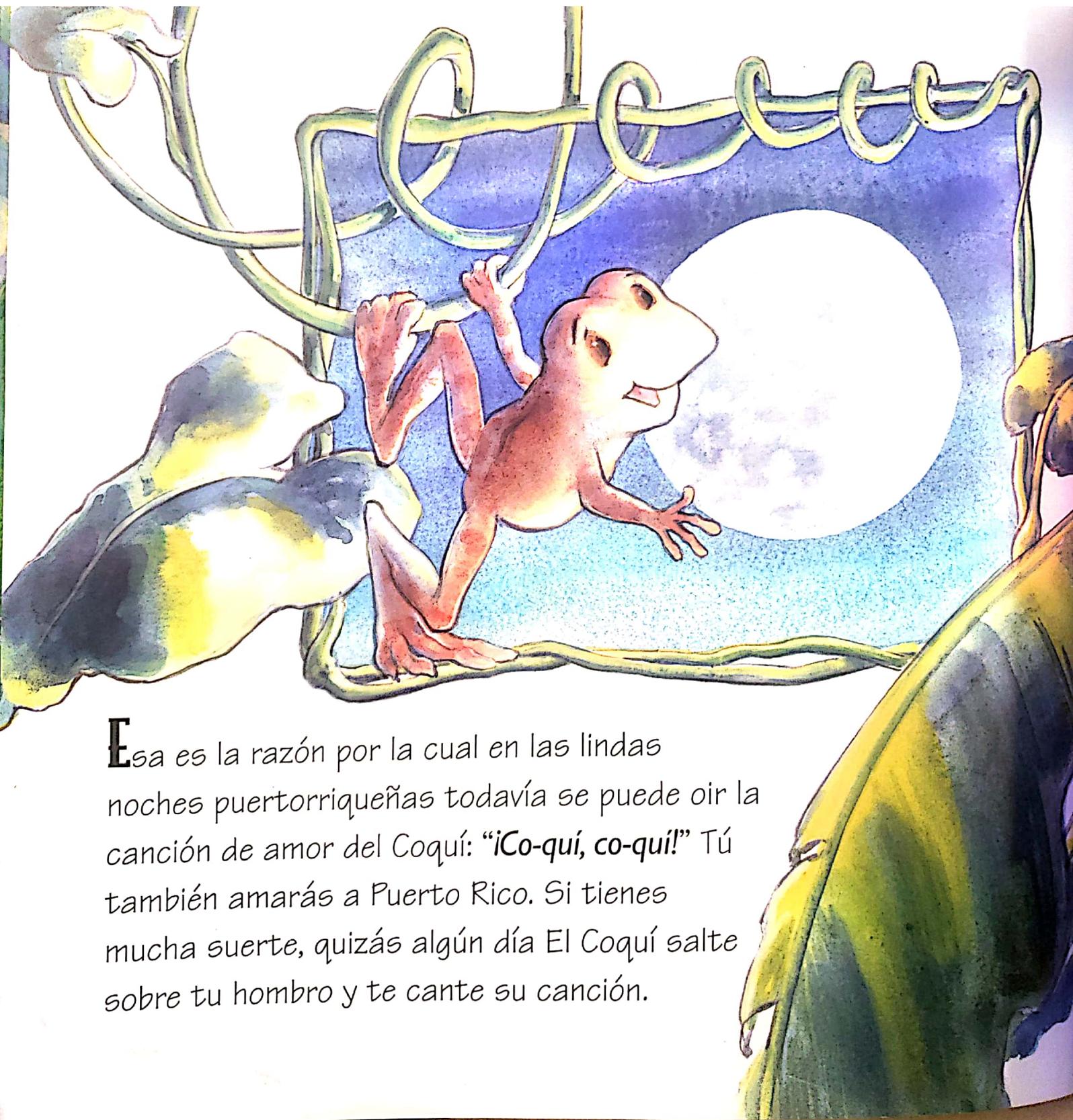






Esa noche, Coquí y sus amigos subieron a su árbol favorito. Contemplaron el bosque que tanto querían. Miraron la luna que tanto amaban. Pero no lo hicieron en silencio. A coro cantaron la canción de amor más bella jamás oída. Cantaron del amor a los animales y al bosque. Cantaron del amor entre ellos. Cantaron del amor a Puerto Rico.





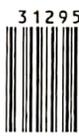
Esa es la razón por la cual en las lindas noches puertorriqueñas todavía se puede oír la canción de amor del Coquí: “¡Co-quí, co-quí!” Tú también amarás a Puerto Rico. Si tienes mucha suerte, quizás algún día El Coquí salte sobre tu hombro y te cante su canción.

\$12.95 / Juvenil



Mi Casa

ISBN 1-58173-256-2 31295



9 781581 732566

IMPRESO EN ITALIA